

plaza pública para la edición del 23 de diciembre de 1992
Luis Cabrera y Pedro Aspe
% El secuestro de Jenkins
miguel ángel granados chapa

El secretario de Hacienda Pedro Aspe seguramente paladeará estas meditaciones atribuidas a su antecesor Luis Cabrera, que en octubre de 1919 era un precandidato presidencial!

"A pesar de haber recibido bombazos y balaceras, y de las violentas visitas que le habían hecho huertistas, zapatistas, villistas, carrancistas y otras huestes de denominación variada, el Palacio Nacional había conseguido conservar intactos sus dos despachos principales, el del Presidente de la República en el extremo sur del edificio, y el del secretario de Hacienda, que además de estar en el mismo piso, ocupaba exactamente la misma posición en el extremo norte...

"Luis Cabrera se quitó los finos lentes de oro y los limpió cuidadosamente con un pañuelo, mientras veía el vacío sin mirar, sonriendo al entender que esas dos oficinas habían permanecido intocadas porque la existencia del país no tenía otro sustento. Al desembarazarse de excusas y demagogias, resultaba evidente que la estructura del poder se reducía, en México, al eje que une a esos dos despachos. Había muchos caminos para alcanzar la presidencia --la bobaliconería, como en el caso de Madero, la traición en el de Huerta o la necesidad, como en el de Carranza--, mas para ser presidente no había sino uno solo, y era imposible recorrerlo sin la oficina del otro extremo, la que recaudaba y producía los pesos detrás de cada bala, de cada discurso partidario, de cada editorial favorable, de cada banderita agitada en agitación fervorosa...

"A diferencia de quienes lo hacían ya el próximo Presidente, Luis Cabrera sabía que no era tiempo todavía de que las dos oficinas se juntasen en una. La dificultad que lo impedía era solo de dinero: no había suficiente para tranquilizar tantas ambiciones desatadas y encauzar las pasiones de ríos tan revueltos. Si Ernestito Madero, Toribio Esquivel Obregón y Adolfo de la Lama, ocupantes de ese mismo despacho, no hubiesen dado al traste con las finanzas públicas, y el costo de la Revolución no hubiera reducido los pesos a centavos, quizá Venustiano Carranza podría haber llegado a hacer lo que don Porfirio debió haber hecho: darle el poder a quien lo hacía posible, entender que la Presidencia era herencia legítima de la Secretaría de Hacienda. El país, por desgracia, no estaba listo todavía para ese cambio. Iba a ser necesario desperdiciar quince, veinte años quizá más, en dejar que los generales ocuparan la oficina presidencial. No sería sino hasta que el desastre de



Luis...

la economía y de las finanzas pusieran en peligro la presidencia, y con ello al país entero, cuando llegaría a reconocerse que en política, los técnicos del dinero, los científicos, eran los únicos hombres necesarios"

La prolongada cita procede de la espléndida novela *El secuestro de William Jenkins*, de Rafael Ruiz Harrell, recién publicada por Planeta, en su colección Grandes Narradores, que en este caso justifica plenamente su título. Resultado de una concienzuda investigación que no suplió el trabajo del autor como ficcionista, y de una prosa donde las cláusulas perfectas, memorables, se suceden hasta casi hostigar (casi, digo, pues no se alcanza aquel desagradable extremo), organizadas con fluidez que hace notablemente fácil la lectura, esta sólida obra de Ruiz Harrell refiere, como su nombre lo indica, el episodio en que Jenkins, cónsul norteamericano en Puebla, y ya importante empresario textil, fue sustraído de su vida cotidiana, del que arrancaron muchas consecuencias, reales unas, imaginadas por el novelista otras, que se tejen en un relato a la vez complicado y transparente.

Ruiz Harrell pertenece a la generación que en la Facultad de Derecho editó la revista *Medio Siglo*, y hubiera podido, con pleno derecho, desarrollar una carrera que a muchos de sus coetáneos, menos dotados que él, condujo a los mayores puestos de la política nacional. Pero eligió una trayectoria personal, ajena casi siempre a los convencionalismos, que lo llevó de la poesía a la lógica matemática, a la filosofía y a la indagación sociológica e histórica. realizó la primera encuesta sobre prostitución en México, en 1986 editorial Posada publicó su ya célebre ensayo sobre el presidencialismo mexicano que en su título lleva su esencia: *Exaltación de ineptitudes*.

Cajón de sastre

A pesar de que el plazo de que dispone para resolver ese asunto fenece a finales del próximo enero, la Secretaría de Gobernación está afanosa de dar un regalo de Navidad al Nuncio Apostólico Jerónimo Prigione. Pero al apresurar el registro de la Iglesia Católica ~~W~~ solicitado por el embajador vaticano, inaugurará de mal modo la nueva era de las relaciones entre el Estado y las iglesias. La asociación religiosa cuya patente pretende obtener Prigione carece de personalidad, de bienes y de asociados, porque él es italiano, y el patrimonio y los clérigos y fieles son parte de las iglesias particulares. Pero en Bucareli estiman que es buen negocio político dar respuesta positiva a la solicitud de Prigione, porque valoran en exceso la influencia del Nuncio en la política ~~mexicana~~ mexicana. El arzobispado de México, primero en presentar la solicitud de registro de una asociación religiosa, ha manifestado su adhesión a la presentada poco después por Prigione. Pero una cosa es que entre particulares se arreglen, y otra es que pretendan convertir tal situación en pretexto para violar la ley. La de asociaciones religiosas es de orden público, y los acuerdos entre personas privadas no justifican su vulneración.



plaza pública / 2

resuelto a no intervenir más en los asuntos de la comunidad, por el alto costo que había representado para él ese servicio. Y he aquí que a fines de noviembre, en la radio y en la prensa se mencionó su nombre, como parte de una banda de secuestradores.

Ya hemos mencionado en este lugar que hay una preocupación creciente en Chiapas por la frecuencia con que bandoleros se apoderan de personas por cuyo rescate piden cuantiosas sumas de dinero. Una de esas víctimas, Fernando Toledo Toledo, permaneció secuestrado casi dos semanas, a partir del 13 de noviembre en que, en la finca de su padre, cercana a Cintalapa, fue retenido por una banda. La policía pudo por fortuna rescatarlo, pero no detuvo a los captores. Dio en cambio noticia de que los había identificado, y entre ellos incluyó a Ayala, cuando es pública y notoria su dedicación a tareas campesinas en su poblado.

Con razón, Ayala se pregunta cuán importantes son los intereses que sin saberlo tocó con sus denuncias de 1984 y 1987, que lo hacen pagar tan alto precio. No bastó con que purgara una pena injusta, sino que se trata de quitarlo de enmedio una vez más. Por eso se ha dirigido a la CNDH. No es todavía un asunto jurisdiccional, por lo cual la Comisión puede ocuparse del tema, y eventualmente devolver a este hombre la tranquilidad perdida por servir a sus iguales.

Cajón de sastre

Los sorteos más importantes de la Lotería Nacional, del 24 y el 31 de diciembre, se han jugado con billetes que ostentan las efigies de María Félix, uno, y del Presidente Salinas, el otro... Extraños ataques han sufrido inmuebles con los que tiene relación la senadora por Nuevo León María Elena Chapa Hernández, que ahora representará a su Cámara ante el Consejo General del Instituto Federal Electoral. La semana pasada, su casa de campo fue dañada, pero levemente si se compara con lo que ocurriría el día de Navidad en las oficinas de gestoría denominadas Casa del Senado. Según el dictamen de la Procuraduría General de la República, se trató de un incendio intencional. Una persona fue vista sobre la azotea del edificio, y poco después, las llamas destruyeron documentación perteneciente a la senadora Chapa. Se descartó que se tratara de un accidente, porque la instalación eléctrica no mostró desperfectos y, en cambio, fueron hallados cuatro puntos a los que se aplicó fuego directo, alimentado con alcohol... El ingenio de El Mante fue adquirido, dentro de la vasta operación reprivatizadora de la industria azucarera, por el Grupo de Ingenios Aarón Sáenz Garza, que ya posee dos fábricas de dulce. Los tres establecimientos producirán en la zafra 1993 la nada desdeñable cantidad de 250,000 toneladas de azúcar refinada. Pero no es eso lo que importa señalar, sino el acto de justicia poética, dirán sus beneficiarios, por el cual ha vuelto al patrimonio de la familia Sáenz un negocio que les fue expropiado durante el cardenismo, para ser entregado a los trabajadores que lo manejaron en una cooperativa durante medio siglo.

PLAZA PUBLICA

■ Luis Cabrera y Pedro Aspe

■ El secuestro de Jenkins

Miguel Angel Granados Chapa

El secretario de Hacienda Pedro Aspe seguramente paladeará estas meditaciones atribuidas a su antecesor Luis Cabrera, que en octubre de 1919 era un precandidato presidencial.

"A pesar de haber recibido bombazos y balaceras, y de las violentas visitas que le habían hecho huertistas, zapatistas, villistas, carrancistas y otras huestes de denominación variada, el Palacio Nacional había conseguido conservar intactos sus dos despachos principales, el del presidente de la República en el extremo sur del edificio, y el del secretario de Hacienda, que además de estar en el mismo piso, ocupaba exactamente la misma posición en el extremo norte...

"Luis Cabrera se quitó los finos lentes de oro y los limpió cuidadosamente con un pañuelo, mientras veía el vacío sin mirar, sonriendo al entender que esas dos oficinas habían permanecido intocadas porque la existencia del país no tenía otro sustento. Al desembarazarse de excusas y demagogias, resultaba evidente que la estructura del poder se reducía, en México, al eje que une a esos dos despachos. Había muchos caminos para alcanzar la presidencia -la bobaliconería, como en el caso de Madero, la traición en el de Huerta o la necesidad, como en el de Carranza-, mas para ser presidente no había sino un solo, y era imposible recorrerlo sin la oficina del otro extremo, la que recaudaba y producía los pesos detrás de cada bala, de cada discurso partidario, de cada editorial favorable, de cada banderita agitada en agitación fervorosa...

"A diferencia de quienes lo hacían ya el próximo presidente, Luis Cabrera sabía que no era tiempo todavía de que las dos oficinas se juntasen en una. La dificultad que lo impedía era sólo de dinero: no había suficiente para tranquilizar tantas ambiciones desatadas y encauzar las pasiones de ríos tan revueltos. Si Ernesto Madero, Toribio Ezquivel Obregón y Adolfo de la Lama, ocupantes de ese mismo despacho, no hubiesen dado al traste con las finanzas públicas, y el costo de la Revolución no hubiera reducido los pesos a centavos, quizá Venustiano Carranza podría haber llegado a hacer lo que don Porfirio debió haber hecho: darle el poder a quien lo hacía posible, entender que la Presidencia era herencia legítima de la Secretaría de Hacienda. El país, por desgracia, no estaba listo todavía para ese cambio. Iba a ser necesario desperdiciar quince, veinte años, quizá más, en dejar que los generales ocuparan la oficina presidencial. No sería sino hasta que el desastre de la economía y de las finanzas pusieran en peligro la Presidencia, y con ello el país entero, cuando llegaría a reconocerse que en política, los técnicos del dinero, los científicos, eran los únicos hombres necesarios".

La prolongada cita procede de la espléndida novela *El secuestro de William Jenkins*, de Rafael Ruiz Harell, recién

publicada por Planeta, en su colección Grandes Narradores, que en este caso justifica plenamente su título. Resultado de una concienzuda investigación que no suplió el trabajo del autor como ficcionista, y de una prosa donde las cláusulas perfectas, memorables, se suceden hasta casi hostigar (casi digo, pues no se alcanza aquel desagradable extremo), organizadas con fluidez que hace notablemente fácil la lectura, esta sólida obra de Ruiz Harrell refiere, como su nombre lo indica, el episodio en que Jenkins, cónsul norteamericano en Puebla, y ya importante empresario textil, fue sustraído de su vida cotidiana, del que arrancaron muchas consecuencias, reales unas, imaginadas por el novelista otras, que se tejen en un relato a la vez complicado y transparente.

Ruiz Harrell pertenece a la generación que en la Facultad de Derecho editó la revista *Medio Siglo*, y hubiera podido, con pleno derecho, desarrollar una carrera que a muchos de sus coetáneos, menos dotados que él, condujo a los mayores puestos de la política nacional. Pero eligió una trayectoria personal, ajena casi siempre a los convencionalismos, que lo llevó de la poesía a la lógica matemática, a la filosofía y a la indagación sociológica e histórica. Realizó la primera encuesta sobre prostitución en México, en 1986 editorial Posada publicó su ya célebre ensayo sobre el presidencialismo mexicano que en su título lleva su esencia: *Exaltación de ineptitudes*.

Cajón de Sastre

A pesar de que el plazo de que dispone para resolver ese asunto fenece a finales del próximo enero, la Secretaría de Gobernación está afanosa de dar un regalo de Navidad al Nuncio Apostólico Jerónimo Prigione. Pero al apresurar el registro de la Iglesia Católica solicitado por el embajador vaticano, inaugurará de mal modo la nueve era de las relaciones entre el Estado y las iglesias. La asociación religiosa cuya patente pretende obtener Prigione carece de personalidad, de bienes y de asociados, porque él es italiano, y el patrimonio y los clérigos y fieles son parte de las iglesias particulares. Pero en Bucareli estiman que es buen negocio político dar respuesta positiva a la solicitud de Prigione porque valoran en exceso la influencia del Nuncio en la política mexicana. El arzobispado de México, primero en presentar la solicitud de registro de una asociación religiosa, ha manifestado su adhesión a la presentada poco después por Prigione. Pero una cosa es que entre particulares se arreglen, y otra es que pretendan convertir tal situación en pretexto para violar la ley. La de asociaciones religiosas es de orden público, y los acuerdos entre personas privadas no justifican su vulneración.